

Número 2

Noviembre 2019

CARDENAL

REVISTA LITERARIA



S U M A R I O

ROXANA ELVRIDGE-THOMAS * MARIO BELLATIN
SOMOS LA SUMA DE INFINITAS RESTAS, *Álvaro Vallarta* *
U YAALAB U YIJK'AL IN SIIBAL, *Lorena Hau* * VECINDARIO
SIETE, *Ulises Paniagua* * MI ABUELA TENÍA LAS CADERAS
ANCIAS, *Mercedes Alvarado* * DISTANCIA DEL PELIGRO,
Mercedes Soto * DESCONOCIMIENTOS, *Alejandro Paniagua* *
NO ME JUZGUES TAN PRONTO, *Aketzaly Moreno* * ME VERÉ,
Roberto Amézquita * UN AMOR NACE AUNQUE NO QUIERAS,
Giselle Lucía * PIROMÁNTICA, *Karel Leyva* * UNA CASA, EL
BALCÓN ABIERTO, *Viviana González* * EL ENCUENTRO,
David Espino Lozada * PERIFÉRICA, *Andrea Fischer* *
ENTRE LUCES, SOMBRAS Y COLORES, *José Manuel Suárez*

CARDENAL

REVISTA LITERARIA

*MÉXICO * GUANAJUATO * MÉRIDA * PUEBLA
GUADALAJARA * MEDELLÍN
LONG BEACH * BARCELONA * VALENCIA
HANNOVER*

CARDENAL

REVISTA LITERARIA



*Segundo número publicado el mes
de noviembre del año dos mil diez
y nueve.*

DIRECCIÓN GENERAL Ricardo Plata Soto Mateo Mansilla-Moya	JEFE DE EDICIÓN Y DIRECTOR DE COORDINACIONES David Espino Lozada
JEFA DE DIFUSIÓN Y COMUNICACIÓN Melissa del Mar	COORDINADOR DE EDICIÓN José Alberto Gurrea Montes
JEFE DE REDACCIÓN Kevin Aréchiga del Río	EDITORES Kandy Isla Sánchez Ortiz Fernanda Ramírez Rivera Eder Elber Fabián Pérez
DIRECTOR Y EDITOR DE PRODUCTOS AUDIOVISUALES Roberto Sobrado	COORDINACIÓN DE BARCELONA Paola Espinosa Haiat
COORDINACIÓN DE MÉRIDA Kevin Aréchiga del Río	COORDINACIÓN DE MEDELLÍN José Agudelo
COORDINACIÓN DE GUADALAJARA Mercedes J. Soto	COORDINACIÓN DE VALENCIA María Frago
COORDINACIÓN DE GUANAJUATO Mariana Estrada Gaytán	COORDINACIÓN DE CALIFORNIA Elizabeth Waite
COORDINACIÓN DE PUEBLA Paola Espinosa Haiat María Frago David Eduardo López	COORDINACIÓN DE HANNOVER Emilio Alejandro Aguilar
Ilustración de las secciones <i>Caput</i> : Ric Plata	Ilustraciones: María Frago Foto de portada: Roberto Sobrado

Cardenal Revista Literaria, año 1, núm. 2, noviembre-diciembre 2019, es una publicación bimestral -

Moya. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo: en trámite. ISSN: 2683-2186, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Certificado de Licitud de Título y contenido, otorgado por Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación: en trámite. Impresa por Editorial Innova, 3.ª Cerrada de Calle 12 No. 257, col. Granjas San Antonio, alcaldía Iztapalapa C.P. 09070, Ciudad de México, tel. 2065 0451, 4168 5221, 3061 5347, 6363 7418, grupoeditorialinnova@gmail.com. Este número se terminó de imprimir el 20 de noviembre de 2019 con un tiraje de 500 ejemplares.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida total o parcialmente sin citar la fuente. El contenido de los anuncios es responsabilidad de los anunciantes y no de *Cardenal Revista Literaria*. Los textos firmados son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de *Cardenal Revista Literaria*.

En memoria de Teresa Soto Reyes.

*El cielo se hace de recuerdos,
ahora tú serás nuestro mayor recuerdo.*

CARDENAL

Segundo número



Octubre del 2019

Í N D I C E

☞ *CARDINALIDAE CAPUT* ☞

Poemas.....9

☞ *CARDINALIDAE CORNU* ☞

Somos la suma de infinitas restas.....19

U yaalab u yiik'al in siibal.....20

Vecindario siete.....22

Mi abuela tenía las caderas anchas.....24

Distancia del peligro.....26

Desconocimiento.....27

No me juzgues tan pronto.....29

Me veré.....32

☞ *CARDINALIDAE ORBIS* ☞

Un amor nace aunque no quieras.....33

Piromántica.....36

Una casa, el balcón abierto.....38

✧PASSERI CAPUT✧

Mis uñas delicadas.....41

✧PASSERI PLECTRUM✧

El encuentro.....47

Periférica.....49

✧PASSERI ROSTRUM✧

Entre luces, sombras y colores.....51

PRESENTACIÓN

EN EL COMITÉ EDITORIAL DE *CARDENAL* estamos profundamente agradecidos con la gran acogida que tuvo el primer número de la revista en diferentes espacios como la Librería Jorge Cuesta, la UAM- Iztapalapa y el Museo Iconográfico del Quijote, en Guanajuato. Conscientes de la gran responsabilidad que ello implica hemos redoblado nuestros esfuerzos, pues estamos decididos a corresponder con la exigencia de nuestros lectores.

Hay en las páginas de este segundo número dos escritores consagrados: la poeta Roxana Elvidge-Thomas y el novelista Mario Bellatin. A su lado, en *Cardinalidae cornu*, brillan con propia luz ocho jóvenes poetas entre los que se encuentran estudiantes universitarios, editores y docentes de nuestro país. Hombro con hombro también se erige la sección de narrativa *Passeri plectrum*, que se nutre con las colaboraciones de David Espino Lozada y Andrea Fischer.

Por otra parte, inauguramos la sección *Cardinalidae orbis* con los cubanos Giselle Lucía y Karel Leyva, así como con la boliviana residente en México Viviana González. También anunciamos gustosos la inclusión de un texto de crítica literaria, en *Passeri rostrum*, de José Manuel Suárez.

KEVIN ARÉCHIGA

Fieles a nuestros objetivos, este segundo número busca reforzar los vínculos entre los escritores más importantes de México y la emergente generación literaria. Lo que el lector tiene en sus manos es un proyecto que conjunta el esfuerzo y dedicación de muchas personas para albergar punto de encuentro donde la literatura en sus diferentes manifestaciones posibilite que los jóvenes podamos aprender de los más experimentados, y viceversa.

Nos sentimos muy honrados con la calurosa recepción que tuvo el primer número, así como con la presencia de todos estos escritores en nuestras páginas, pero, sobre todo, con la posibilidad de emprender un esfuerzo conjunto con la finalidad de llenar de vitalidad el campo de las letras. Creemos firmemente estar caminando en esa dirección y haremos lo que sea necesario por seguir disfrutando del canto del cardenal.

KEVIN ARÉCHIGA DEL RÍO

POEMAS

Por Roxana Elvridge-Thomas

VELA ENCENDIDA

Flota.

Ondula fluctuante en falto de luz territorio.

Lucífera línea

envuelta en letal tesitura.

Melódico arranque que en calmo abandono a la letra

ostenta dulzura de miel enlutada

que tiembla cubierta por mantos azules

por formas de glauco y fluyente fulgor.

Velada paciencia que baila.

Pequeño cubil de confluencias

flirtea en ofídico avance

flocula los cauces frondosos.

Oficia ululantes misterios que inspiran

lamentos en óleo

tersura de flámeo en la vela.

Su planto resbala e irónico aliento

acerca el soplo que funde el pabilo a la umbría.

ANTORCHA

Folículo tenso.
Forma fluviones flamantes.
Foca de insomnio: anhelo.
Fleje que nunca alcanza su fuego
clamando a esa forma de almendra incendiada.
Fósil de intentos, fosa que pierde en su embate el ascenso.
Irónico sino de ser el sostén
de ese glande empapado de aceites
que emana fortuna.
Y no llega.

RELÁMPAGO

Rasga el vientre
de incólume bestia aérea.
Fragores que rugen.
Estrépito marca con furia su rastro de fuego.
Estraga los pliegues.
Fractura el instante
eterniza el segundo en que estalla.
Azota la puerta al salir.

MUJER QUE GOZA AL PENETRAR EL HUMO

Vierte al fuego las resinas.
Inunda el claro con vapores de maderos, secreciones,

[asaduras.
Se pierde en ese pliegue que se orada en la montaña
[al elegir los animales, las breas, flores, juncos, pulpas,
[raíces olorosas.

Danza jubilosa entre el humo.

Aspira.

Impregna los muslos, los pezones.

Siente penetrar por sus resquicios ese aroma que satura
[su delirio.

Regresa a la aldea cuando se ha extinguido la emulsión.

Pasa al lado de ese hombre que la embriaga aún más que
[sus mezclas vaporosas

y él se prenda del aliento que la envuelve.

Se entrega, rendido, a ese cuerpo ahumado, perfumado.

VOZ

En la roja mordida del viento,
en la arista que punza las yemas,
en la sangre vertida,
en la entraña aromada de incienso,
en el dulce tósigo hirviente,
en el pétalo, en la savia, en la cruel amapola.
En el ritmo que prende furioso,
en el lánguido hablar del oboe,
en el gozo, en el llanto, en el fute certero,
en el bosque incendiado
llega, palpitante, hambrienta,
la voz que se cuela en el cuerpo,

que inunda memoria y sentidos,
que escuece caminos, que duele.
Que es un enjambre de peces lejanos,
que es parte del aire y la piel y los ojos.
La lengua espera su acero,
el oído pena por ella, muere apartado
de esa voz *lejana y dulce*,
en tuétano metida.

Para Fernando Gómez Pintel

J. BEUYS SE INTERNA EN LA HOGUERA DEL HORIZONTE

La ceniza da cuenta del incendio.
Soy ceniza y soy miel y tres vasijas
que encaminan al ocaso sus señales.
Y soy yo entrando ahora a otra hoguera donde un libro
[me dicta proteger la flama
y me pregunto cómo cuido aquello que me abrasa.
Y soy yo en el avión envuelto en llamas cayendo por
[jirones de aire,
después envuelto en grasa y fieltro.
Oruga, invertebrado.
Como el ave que calcina sus emblemas y renace en turbia
[larva lubricada.
Y soy yo encendido por ese pensamiento que es destreza
[y es creación,
que inflama mis sentidos y mis obras, y mis manos.
Y soy las tres vasijas donde viajo entre mieles a fundirme,
[al fin, ceniza con la flama.

ÍCARO

Afán por la inasible e insaciable pira.

Vértigo de espada ardiente que me imanta, arriba, más

[arriba, al centro mismo del embudo que embate el

[arrojo, la quimera, y doblega con un soplo los alardes.

Ímpetu doblado, vuelvo a la jugada.

Engaño al que dirige los ataques, celoso de mostrar algún

[secreto.

Solazo mi deseo con los atisbos de un cosmos alterno,

[henchido de misterios.

Ya gusto sus destellos, ya siento la escritura a otros

[vedada, ya vienen a hurtadillas sus rumores.

Dilatan maravillas mis anhelos.

Vuelca el tropel de agujones la escasa ruina de mi cuerpo

[henchido.

Caigo, sí, pero ahora sé el secreto.

CABALLO

Cabalga cortando el resuello.

Es ráfaga y ritmo de cascos esquivos que invade de

[chispas la estepa.

Lame esa crin las cimas del viento, enciende su frágil

[corriente de almendras.

Inunda en aroma de sándalo el polvo que salta a su paso.

Equus fulguræ es su nombre en la ciencia.

Canela humeante, asciende en bermejos acentos la cueña

ROXANA ELVRIDGE-THOMAS

[del aire.

Las patas trafican hogueras, los belfos calcinan su

[entorno en el soplo.

No es golpe de furia.

Es preludio a tormenta que acosa al que observa en

[ventiscas lejanas.

Carrera que invita a perderse en aquel torbellino en que

[trepas la bestia.



★RIC PLATA19★

ALEJANDRO
PANIAGUA
ANGUIANO

(ganador del Premio Latinoamericano
de Cuento Edmundo Valadés)

55 20 95 88 07 (celular)



SOMOS LA SUMA DE INFINITAS RESTAS

Por Álvaro Vallarta

Más de 30 mil desaparecidos en México.

CNN EN ESPAÑOL, SEPTIEMBRE DE 2017

Somos la suma de infinitas restas
somos cuartel de sílabas cobardes
la sombra de un viento que por las tardes
nos deja más preguntas que respuestas.

Somos la honda suma de lo perdido
el margen de error de nuestra memoria
sombra de luz, porvenir del olvido
y un país que tropieza con su historia.

Somos toda la inocencia perdida
y somos esa inmensa minoría
que resta cuando suma y cuando olvida.

Somos ahora y siempre todavía
somos el sueño de alguna otra vida
triunfo de ausencia sobre poesía.

U YAALAB U YIIK'AL IN SIIBAL

Por Lorena Hau

Tu yalabtikubáa u múus ik' éek'joch'e'enil
táan u bi'its'il u yíik' tumeen u k'ab yuumtsilo'ob.
Ku jáajap ik'tik u ch'uulil u beel k'i'ik'ankil,
kin tukultikech túun
júulba'ateltej, aktáantej,
ti'al u sáasiltal a piixan
ti'al u suut ta wíinkilal,
ti'al u kukulaankil a wóol
ti'al u xuuxub a tuukul.

Jáax molt u k'aab in wich,
uk' tak kamp'éel u luuchil in muk'yaj
chu'uch tak bey ka'ap'éel u chúujil in chi'ichnakile',
ji'itech tak bey junwóol in k'áat óolale',
ka béeyak a ki'iki' k'ub óoltik jets'eknakil.
Ya'ach' in wóolal ichil a tuukul,
ichil a sak óolil,
ichil u ts'u a baakel.

Ch'a'a u k'aab in kuxtal,
ti'alint in wóolal,
ka béeyak a ka'a múus ik'
ka béeyak a ka'a júulbal
ka béeyak a ka'a suutbal.

MI ÚLTIMO ALIENTO COMO DÁDIVA

Por Lorena Hau

Un último sorbo del hálito de la noche,
la mano de los dioses lo sofocan.
Inhala de prisa la humedad de las venas sangrentadas,
pienso entonces en ti,
embístela, enfréntala,
para que tu espíritu resplandezca,
para que vuelva a tu cuerpo,
para que tu esencia palpite
y tu mente silbe.

Recoge de prisa mis lágrimas,
bebe hasta cuatro jícaras de mi dolor,
mama hasta dos calabazos de mi ansiedad,
úntate hasta una esfera de mis anhelos,
para regocijarte como ofrenda a la tranquilidad.
Disuelve mi ser en tus pensamientos,
en tus pulmones,
en tu médula.

Sorbe del jugo que emana de mi vida,
sírvelte de mi alma,
y vuelve a respirar,
vuelve a brillar,
que tu regreso sea posible.

VECINDARIO SIETE

Por Ulises Paniagua

Era un hombre del vecindario
Contaba con amigos y conocidos
(unos cuantos)
De otros ignoraba el nombre
(aunque no la voz
bajo una lluvia de tendederos)

Era un hombre del vecindario
Las amas de casa, los gatos de oficina
Los niños que administra el sistema educativo
Lo bueno, los malos, lo mejor y la triste espera:
todo cabía en su corazón

Era un tipo que narraba alegrías breves
leyendas barriales
sueños de bicicleta, de tiendas, recauderías
Por las noches (rara vez)
se estremecía con los pasos agitados
el aullido de las patrullas, un disparo

Era un hombre sencillo
Un tipo como tú, como mi primo
como yo
Un ser que se iba volviendo a casa

volviendo reja, calle entre miles de calles
entre millones que desconocen el color de la ilusión
el nombre y el apellido
de otros tantos hombres de vecindario
que surgen del bullir
y el balar de la agitación urbana.

MERCEDES ALVARADO

MI ABUELA TENÍA LAS CADERAS ANCHAS

Por Mercedes Alvarado

MI ABUELA TENÍA LAS CADERAS ANCHAS.
Pudo haber dado a luz un ejército numeroso
pero tuvo solo dos partos: una cuadrilla reducida,
suficiente para llenarle la vida de incendios.

Mi madre tenía las caderas altas y discretas.
Se abrieron una vez y otra vez no. Decidió la ciencia
que fuéramos par, aunque la estadística tendía a una y
[muerto.

Mi tía tiene las caderas más bien bajas.
A ella se le estiró la piel ya estirada, apenas en cicatriz;
tres salieron de su vientre.

A mi madre y mi tía
se les ha ensanchado
el modo de andar.

Dos mujeres han parido sangre de mi sangre.
Mi prima abrió sus propias caderas para traer otra niña.
Somos un matriarcado sin disimulo.

Bisabuela mi abuela, tía mi madre, abuela mi tía.
Yo: tía que baila y cuenta, que cuenta y anda.

Mis caderas fueron siempre más bien escuálidas.
Las distancias y las muertes las redondearon.
Quizá se me abrieron
 por dentro
para darme a luz
cada vez que nada me estaba naciendo.

MERCEDES SOTO

DISTANCIA DEL PELIGRO

Por Mercedes Soto

El arroyo cálido de la herida
desciende en la hostilidad de los poros
cuando se avecina una figura viril.
Calculo la distancia del peligro
Como se calculan los años
Para alcanzar la muerte.

En ese preciso momento,
Con el *whiskey* fluyendo en mis venas,
Me abandono en la soledad de un rincón
Y expando mi cuerpo,
Para no caber en ellos.

RECUERDO

Recuerdo su mirada de lodo
Ensuciando cada centímetro de mi cuerpo,
Después de encender las luces
Que apagaban mi inocencia
Cobra vida la imagen
Y no hay lugar
Para jugar a las escondidas
Donde mi realidad no me encuentre.

DESCONOCIMIENTOS

Por Alejandro Paniagua

Mi padre no sabe que lo miro dormir
y que yo no he dormido bien durante semanas.
No sabe tampoco que soy alcohólico
y que llevo un año sin tomar un solo sorbo.
No sabe que extraño, con furia irrefrenable, el *whisky*,
y no tanto el Martell VSOP que siempre me ofrecía.
Mi padre no sabe quién es César Vallejo
ni que yo sé de memoria varios poemas de Trilce.
No sabe hacer ningún poder en Street Figther
y mucho menos un «Fatality» en Mortal Kombat.
No sabe que hace dos años, dando de gritos,
amenacé con un cuchillo a mi madre
y luego destruí a patadas la vitrina de pino
donde guardaban las teteras y las figuras de porcelana.
Mi padre no sabe que hace tiempo lo perdoné
por haberme robado una fuerte cantidad de dinero.
No sabe que perdí mis coches jugando a los dados,
a la ruleta y a la baraja española.

Mi padre no sabe que mi esposa se fue de la casa
porque dice que cada día me parezco más a él.
Mi padre no sabe que durante años le tuve miedo
y que en una de sus golpizas casi pierdo la vista.
No sabe que siempre recuerdo el día cuando me puso

detrás de él para protegerme de una feroz balacera.
No sabe tampoco que a mis cuarenta años
aún me da terror la oscuridad.

Mi padre no sabe cómo controlar algunas partes de su
[cuerpo
ni que sus pulmones están a punto de colapsar.
No sabe, ni le diremos nunca,
que durante unos minutos mis hermanos y yo
nos negamos a pagar la cuenta del hospital San Lázaro.
Mi padre no sabe que lo admiro
y que jamás seré capaz de revelárselo.

NO ME JUZGUES TAN PRONTO

Por Aketzaly Moreno

No me juzgues tan pronto,
cuando me veas orinando los bustos de piedra
y te parezca fácil.

Acaso antes de llevarte la mano a la nariz
y despreciar la miseria que me cubre,
sentenciosamente señalarás
mi pobre educación y falta de valores,

después, te seguirás derecho sin volver la mirada
con la fortuna de haber nacido
atravesado por otra historia,
bajo otro techo,
con otro nombre de venas cerradas.

Te he escuchado decir,
desde tu figura de mártir ejemplar,
que funcionaría mejor el mundo sin mi sombra,
sin los jirones de mi cuerpo
desperdigados en las aceras;
si, en cambio,
escondiera de una vez la mano que mantengo extendida
y como tú y otros tantos
encontrara ocupación que me sacara adelante.

Pero, compañero,
¿qué es salir adelante?
¿Quién te ha dicho que los hombres como yo no luchan
[ni lloran?
¿Qué te hace creer que tu medida del éxito
también me sirve para medirme el frío?
Tal vez no lo sepas,
pero no es fácil buscar calor en la fragancia de la mierda.

Temo también al hambre como a la noche,
a las sequías que traen consigo ese delirio
que me atormenta y me confunde.

Mientras tu línea siga trazada,
mientras no tenga pan ni luz para enfrentar mis terrores
y la esperanza no sea sino una carga que agobia el camino
de aquel que no tiene más lugar
que los huesos dentro de su piel
y la lengua dentro de su boca,
no me digas
qué es lo que debería hacer
con las monedas que me han dado.

Sé que no es heroico ni valiente
aspirar el olvido
para esquivar el llanto de la miseria;
pero es lo único que tengo,
no preciso una historia de gloria,
quizás, entrar inconsciente en la muerte

y acaso en eso seamos parecidos.

Pero a diferencia de ti,
y no sé si eso me haga más transparente,
no te pediría
que escupieras fuego en la avenida
para que supieras que la vida
que a unos les quema
a otros nos arde.

ME VERÉ

Por Roberto Amézquita

ME VERÉ en la banqueta lo recuerdo
más nítidamente
que si fuera cierto.

Me deslumbra una hogaza, joya en la vitrina,
busco un tercio de fierros en la bolsa
pero ahí solo brilla la gema del hambre.

Así lo veo o así lo recuerdo el día de hoy,
con azúcar dispersa en el plato de mañana,
pienso entonces el pan que no comí,
y los veinte minutos
en que fijos los ojos hasta hoy, no supe
si la panadería o jamás
si hogaza y pan y si hasta ahora en la vitrina,
o si no puedo ya probar el pan del sueño
sino remojado tristemente
en el agua corrupta de mi propio engaño.

UN AMOR NACE AUNQUE NO QUIERAS

Por Giselle Lucía

Un amor nace aunque no quieras
y te niegues a caminar sonámbulo, distante
en el diluvio de los invidentes,
en la sincera humedad de los apriscos,
amarrado a tu propia indiferencia.
No importa si eres inocente,
si mataste o te decapitaron.
La bala siempre llega a su destino,
aunque no haya una mano que apriete el gatillo,
aunque mutiles la semilla y quiebres todo lo posible,
aunque me niegues, lo niegues y te niegues.
Algo nace sin que te des cuenta
en aquel pedazo de ti que creías blindado
y te golpea y te besa con la misma mano,
la mano que no quiere y sin querer lo siente.
Nunca importará lo que decidas.
Un amor nace aunque no quieras,
aunque ya no tengas corazón,
aunque te mueras.

LECCIÓN DE ANATOMÍA

He comprendido que la libertad no existe
y no hay camino sin tropiezo,
tronco sin árbol,
mente sin cuerpo,
y la vida no vale nada sin no existe la muerte,
que esta diminuta bala le da sentido a mi existencia.

He comprendido que la libertad no existe
en este cuerpo cocido al aire que penetra en sus pulmones,
estos glóbulos rojos que se agrupan
y el sentimiento latiendo en todo lo posible.

He aprendido que un hombre que depende de su cuerpo
no puede ser una criatura libre.

RAÍZ

En una esquina cualquiera de Alquízar.

Mi familia amó el olor colorado que tiene la tierra,
las ruedas del tractor de corrompen las calles del pueblo
viejo,
los cielos que cruzaron para llegar hasta aquí,
el contenido que dibujaba el salitre en nuestro rostro

siempre que escalábamos la altura de la casa,
lo amorfo y áspero de cada recuerdo,
invasión,
testigo,
juicios,
y cirugía.

El mar nos envolvió en su guante
pero nunca resistimos la humedad.
Mi familia sigue viendo lo rojizo en el asfalto.
Lo viejo en las calles de sus cuerpos se hace nuevo.
Mi familia no ha aprendido a perdonar,
ese es su único defecto.

PIROMÁNTICA

Por Karel Leyva

La yesca o la izquierda del loto
la ecuestre lámina y el cobre
de los otoños donde acoto
las premoniciones del roto
talismán, van cayendo, siento
el domeñar el esclarecimiento,
las níveas fauces al zafiro
desgranándose. Tras el giro
tiemblan, movidas por el viento
todas las criaturas y lejos
en un punto inasible queda
la laxitud cambiante, hieda
el verde hasta los entrecejos
de los dioses que en los manejos
de la luz se enervan. ¿Si empiezas
a construir panteones fresas
podrás a ellos igualarte?
¿Yesca o loto van a ubicarte
encima de nuestras cabezas?
Piromántica, demasiada
fue tu soberbia al erigirte
santa. ¿Quién va ahora a seguirte
si quemaste la madrugada
en tu afán de adivinar cada

silueta? ¿Si envuelves en lino
blanco tus cenizas, qué aglutino
para alumbrar las sombras de
mis tigres? Otra vez harás que
tu bondad me torne el equino
impetuoso que se destroza
en las olas interminables
del reencuentro. Las incifrables
llamas que tu inocencia acosa
nada dirán, ni la filosa
hechura o la policromía.
No habrá otra piel para el día
un leño salvador que al ojo
calme su hélico cerrojo
sus fantasmas, la hiel, tu miopía.

VIVIANA GONZÁLEZ

UNA CASA, EL BALCÓN ABIERTO

Por Viviana González

*A recorrer me dediqué esta tarde
las solitarias calles de mi aldea.*

NICANOR PARRA

El hombre derrumba moradas,
en un par de semanas caerá
la casa de mis padres;
centenares llegarán al entierro
del trapeceísta.

El pueblo en pie de lucha
bajará a los custodios
y llorarán
los carniceros.

La casa ha de ser tomada
la muralla; el caballo;
la cabrita saltarina; la Justina.
Mi casa se cae,
yo soy una mujer adulta
que no puede llorar en cafés,
que finge suciedad en los ojos
antes de que aparezca
la muchachita con su charola.

Ayer, penumbra y visión,
me he acomodado en un sueño:
le he visto a la Justina
vestir enaguas
nuevamente,
el trapecista hace piruetas,
los custodios beben singani.

Hay una papa imilla
que me guiña un ojo;
a la marraqueta
la unto de mixtura;
el anuncio de un festejo,
la entrega de la llave,
el camino de la infancia.

¿Con qué habré de comer el pan?
lejos de la luna que fue mía,
sin la carpa, las piruetas,
o los enanos
¿con esta sensatez obtusa y sola?
Lánzate no lo pienses
desde el balcón de la habitación
de tu abuela con alzhéimer,
desde las llagas
de tu abuelo con cáncer.

MIS UÑAS DELICADAS

Por Mario Bellatin

Si alguien me viera actualmente, si disfrutara de mi cuerpo como lo hace gente de los más diversos orígenes, ni lejanamente pensaría que no he recibido ninguna educación. Más de uno puede creer que las marcas en mi piel o mis uñas un tanto calcinadas son otro de los recursos utilizados en estas tierras para alargar hasta extremos innombrables las sensaciones del placer. Pueden pensar que soy uno más de los que transforman sus cuerpos a semejanza de las mujeres que sin pudor se entregan a los caminantes que aducen no soportar sus destinos. Pero miren bien estas uñas. Obsérvenlas con detenimiento. Ningún manicurista se atrevería a desgajarlas del modo como las tengo desgajadas, nadie a triturar las medias lunas que tanto brillo adquieren cuando mi cuerpo se encuentra bien alimentado. Por más que ruegue que me las chamusquen completamente, las machaquen, las arranquen de cuajo de mis dedos. Ni siquiera me harían caso si implorase que necesito tener las uñas de ese modo para superar a las mujeres que sin duda gozan hasta lo indecible los apareamientos clandestinos.

Estas uñas que ven cuentan con un pasado misterioso. Y por lo mismo más interesante. Aunque su atracción sea solo relativa para los foráneos. Para los extranjeros

que de vez en cuando llegan a nuestra tierra a observar con asombro la extraña felicidad que obtenemos cuando buscamos sacarle provecho al dolor humano. Incluso nos han dicho algunos peregrinos que a través del dolor podemos vislumbrar algún destello de luz. Nací con las uñas de este modo. Al menos eso lo afirmaba mi madre cuando con orgullo mostraba mis manos a las otras mujeres de la comarca. Una vez que saciaba su satisfacción y quedaba demostrada su superioridad sobre las demás, me decía en secreto que en realidad esas uñas eran producto de una naturaleza equivocada. Ese recuerdo va acompañado siempre de una erección. Mientras siento la presión de mi miembro contra la tela áspera de la ropa interior, se me hace presente el cabello de mi madre, su cuello largo destacando sobre el del resto de las mujeres sentadas en los baños públicos. Mi pene duro. Mi madre ajustando con premura la tela que envuelve mis incipientes testículos. Ocultando, con una risa forzada, la tensión que se produce cuando se habla de uñas chamuscadas por la naturaleza. En su rostro oval aparece entonces lo que más tarde entendí como el bien y el mal. Ambos al mismo tiempo tomando cuerpo en esa faz casi redonda.

 Mi padre me pide que le lave los pies. Está enfermo. Hace un mes que está tendido en la cama. Que no cumple con sus necesidades básicas. Ha dejado de comer, de orinar y de defecar. Hasta cierto punto me parece lógico que esto ocurra. Si no se ingiere no se deglute. Pero pese a todo quiere que le lave los pies. En todo este tiempo

no se ha quitado ni los calcetines ni los zapatos. No usa ni siquiera las pantuflas que solía llevar dentro de casa. Tiene puestos los zapatos de los días festivos. Empiezo a desatar los cordones como si pelara un plátano. Primero el pie izquierdo. El nudo está firme. Parece que la inmovilidad en que los zapatos se han mantenido a lo largo de este tiempo los ha puesto rígidos. Da la impresión de ser uno de esos nudos llamados ciegos por los ciudadanos de la fuente. Cuando logro desatar el primero sigo con el segundo. La tarea es similar. Dudo sobre cuál de los dos está más firme. La verdad no lo sé. Mis pensamientos pasan a otra cosa cuando compruebo que desanudar estos zapatos no puede ser una acción sin consecuencias.

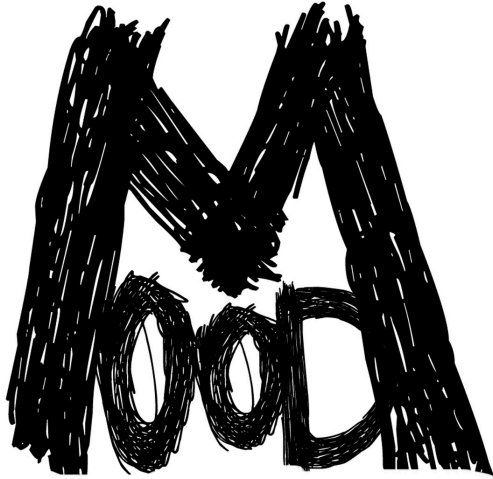
Intuyo que mi padre se ha orinado. Sin embargo trato de no detenerme en el incidente. Hacía tiempo que no orinaba. No quiero pensar cómo fue posible que esto sucediera si ni siquiera bebe agua. Continúo con mi tarea. El siguiente paso es sacar el zapato derecho. Para lograrlo hay que alzar levemente una pierna que lleva inmovilizada más de un mes. Quizá provoque dolor al hacerlo. Estoy a punto de arrepentirme de haber emprendido semejante aventura. A quién se le ocurre lavar los pies del padre en estas circunstancias. A mi lado, en el suelo, el agua que he preparado en una palangana debe estar enfriándose. No puedo echarme para atrás. Esta tarea resulta más difícil de lo que pensé. Qué clase de hija sería si dejara a mi padre en su lecho de enfermo con los zapatos puestos y los cordones desatados. No pienso. Actúo. Puf, paf, ya está. El zapato derecho queda fuera del pie. Un

olor agradable invade lentamente el ambiente. Un aroma de esos que traen recuerdos por las sensaciones que evocan y no por el olor en sí. El otro zapato ya no presenta dificultad. Me doy cuenta de que es necesario llevar a cabo el movimiento de despojo en forma mecánica. Mi padre ya está descalzo. Con los pies enfundados en unos calcetines que muestran las puntas algo más oscuras. Palpo el tejido. Está rígido. Sobre todo en las partes donde el tono es más intenso. Golpeo involuntariamente la palangana y un poco de agua salpica mi pierna doblada. Ya se enfrió. Nuevamente dudo de la operación que estoy realizando. No puedo ser tan cruel como para permitir que mi padre sufra por una acción mía. Pero debo cumplir hasta el final con la misión que me he propuesto. Sin pensar arranco, casi con furia, el calcetín derecho. Curiosamente corre con una suavidad que me sorprende. Me doy cuenta entonces de que ya no puedo continuar.

De pronto mi padre parece activarse. Se siente repentinamente y su cuerpo se cierra y se abre como si se tratara de un libro. Luego viene un sonido profundo y todo el ambiente se cubre con el excremento acumulado.



★RIC PLATA19★



www.moodmagazine.mx



Mood Magazine

EL ENCUENTRO

Por David Espino Lozada

Sus pies se arrastraban sobre la tierra, uno impulsaba al otro. Se había encajado varios cadillos, nunca se quejó. El hombre sostenía con ambas manos su pierna, que estaba muy cansada como para continuar con el camino. El sol, que quemaba su rostro, hacía una sombra bastante larga de él. Debía seguirla, faltaba poco para llegar.

Después de un rato de caminar, se encontró con una señora. Ya estando muy débil, se agarró de ella para no caer al suelo. La mujer se hizo para atrás, sin soltarlo. El hombre parecía dirigirse hacia casa de ella, entonces no le molestó su hospitalidad y que le ofreciera un vaso de agua.

—¿S'acuerda de mí? —dijo el hombre, mientras ella le preparaba algo de comer.

La mujer se quedó callada.

—¿Cómo han estado las cosas? —continuó—. ¿Siguen sin darle una pintadita a la iglesia?

No recibió ninguna respuesta. Cuando terminó de comer, le regresó el plato y dio las gracias. Entonces ella le dijo:

—Todo sigue igual.

Continuó. Más adelante, en la arena, vio a un montón

de buitres congregarse a la mitad del camino. Por curiosidad, se asomó a ver lo que ocurría. Entonces el hombre quedó aterrorizado cuando se dio cuenta que había un cuerpo humano. Debía tener unos cuantos días de fallecido, con el pecho reventado a picotazos. Logró espantar a las aves con ruidos y agitando sus brazos. Se llevó una sorpresa al ver el rostro. Sin duda era él mismo. Tenían las mismas arrugas, incluso se notó otras tantas marcas que nunca hubiese visto en un espejo. Se veía tan tranquilo, como si no hubiera sufrido. Si no fuera por las heridas y la sangre que causaron, hubiese estado listo como para un velorio. No solo estaba mejor vestido, sino que además no se veía tan agotado como lo estaba él en vida.

Quiso regresar para preguntarle a la mujer qué era lo que había ocurrido. Sabía que había más gente en el pueblo, los podía escuchar y sentía cómo caminaban a su alrededor, pero no podía quitarse los ojos de encima de su cuerpo. Eran tan idénticos que no podía ser una confusión. No era posible.

Su madre no estaba enterrada allí, sino en otro pueblo. Porque ella quería quedar junto con los restos de su madre, que de la misma manera, también deseó estar junto con la suya. No podía dejarse a sí mismo botado en la intemperie, por lo que decidió cargar con el cadáver. El hombre se echó a sí mismo sobre su espalda y anduvo por bastante tiempo. Caminó a ese cementerio, y dicen que él solito se enterró allí, y que cuando se sintió satisfecho, salió de aquel lugar y continuó con su camino.

PERIFÉRICA

Por Andrea Fischer

Nota preliminar: nótese cómo cada párrafo tiene exactamente 82 palabras.

6:02

Me gusta ver cómo los foquitos de los coches cambian de color. Todo depende de la dirección que estos tomen. Si van para el sur, todos son rojos —quién sabe designio de quién fuera, quién sabe quién decidió que fuera así—; si van al norte, todas son blancas. Un río rojo, uno blanquecino. Ambos sumidos en la profundidad oscura de las primeras horas del día, en contraste. Luego está el susurro pedregoso del motor, que se acelera lentamente, sin molestar a nadie.

6:04

De madrugada, el segundo piso del Periférico tiene un tono distinto. Solo entonces, no hay mentadas de madre, no hay gritos, ni desplantes de capitalinos brutos. Nadie pita. A esas horas, solo arrancan esos a quienes no les importa subir la velocidad un poquito arriba del límite: 82 km/h nadie los nota. Derrapan lento. Se sienten seguros de sí mismos. Siempre fugitivos de las cámaras y los velocímetros, siempre sensibles al pedal derecho: la ciudad los consume en su despertar sucio, roñoso.

No tengo ganas de respetar el límite. 80, 81, 79, 85, 83. Qué fácil es. Nadie se da cuenta. Me miran pasar como uno más de los foquitos, blancos o rojos, y yo los miro también con la misma indiferencia. 78, 83, 77. El talento para disimular no lo tienen muchos. 81, 81, 81. Girar poquito el volante. Pasar al de junto en silencio. Dejarlo atrás. Ya no me importa la multa (creo que nunca me ha importado): soy periférica, en 82.

ENTRE LUCES, SOMBRAS Y COLORES

Por José Manuel Suárez

Presentación de Lo que hicimos de Tedi López Mills.

13 de noviembre 2018

Llevo días evadiendo la lectura de *Lo que hicimos* de Tedi López Mills. Me acerco al libro, lo tomo, leo la contraportada, abro la primera página y me pierdo en las volutas interminables que aparecen como rayones y que son parte del diseño del texto; paso minutos observándolas sin saber por qué las miro hipnotizado como si escondieran un mensaje. Finalmente decido dejar el libro y postergar la lectura un día más.

Me pregunto por qué la evado. Sé que entrar en las páginas de un libro es entrar a un mundo inacabado en el que hace falta el lector para detallarlo, para poner los decorados finales y habitarlos. Recuerdo que en 2015 devoré otro libro de López Mills, *Muerte en la rúa Augusta*. *Devorar* es la palabra correcta porque no solo lo leí en dos horas, sino que lo releí más de siete veces a lo largo de dos meses y cada lectura fue un regreso a un hogar del que fui parte. Sin embargo, esto no responde por

qué no puedo leer *Lo que hicimos*; pero sí me recuerda que, en aquel 2015 había un factor clave para dejarme abrazar por las palabras: estaba enamorado de la forma como uno debe enamorarse: profunda y estúpidamente. En aquel 2015 era fácil leer porque la lectura era alimento para compartirse con ese otro Yo que no era yo pero que se parecía mucho a mí.

Segundo intento: descubro que las volutas que aparecen en la primera y segunda página se extienden hasta la sexta donde aparece un personaje soltando un hilo que se convierte en toda la maraña de rayones. Descubro también que hay una indicación muy útil para el lector: los textos fueron escritos a partir de frases tomadas de las *Iluminaciones* de Arthur Rimbaud, mismas que aparecen en el índice. Siento un impulso de leer pues recuerdo a Rimbaud; mejor dicho, recuerdo que de Rimbaud he leído algunos poemas y fragmentos de *Una temporada en el infierno*; recuerdo que de Rimbaud, principalmente, me sé el chisme que cualquiera se sabe: que fue un adolescente prodigio, rebelde, célebre en su momento por escandalizar al París del mil ochocientos setentaitantos; que probó todo lo que se pudo en cuanto excesos mundanos; que fue amante del poeta Paul Verlaine; que tuvieron un pleito en Bruselas en el que Rimbaud resultó herido de bala y después los amantes jamás volvieron a verse y que produjo la mayor parte de su obra entre los 17 y los 20 años para después dejar de escribir, viajar, traficar armas, vivir en Etiopía y morir a los 37 años. Sigo leyen-

do *Lo que hicimos* y descubro imágenes potentes que me cuesta trabajo delinear en la imaginación: la Señora que instaló un piano en los Alpes, los diez albañiles clavando sus picas en la grava y, sobre todo: «el hielo contrito en la imaginación, las escarchas furtivas en el vidrio de tu aliento en mi boca». Me detengo y me hago la peor pregunta que puede hacerse un lector: ¿qué quiso decirme el texto? Dejo el libro en un cajón y no lo vuelvo a tocar hasta una semana después.

Durante ese tiempo me quedé con la imagen de las escarchas furtivas en el vidrio del aliento; repasé y repasé la idea de la Señora que instaló un piano en los Alpes e intenté aclarar mi mente. «¿Qué quiso decirme el texto?» Nada, absolutamente nada. No quiso decirme nada porque no le permití que me dijera nada o porque, simplemente, un texto no nos dice nada si lo obligamos a que nos diga algo. Recordé el título del libro de Rimbaud con el que juega el de Tedi López Mills: *Iluminaciones*. Palabra que tiene varias acepciones: puede referirse al acto de arrojar luces a algo; a la iluminación espiritual o intelectual; al acto de iluminar estampas con colores. Estampas: palabra clave para regresar a *Lo que hicimos*.

Tercer intento: las palabras forman alucinantes estampas que se van presentando por capas. Ejemplo: «La niña con el labio de naranja o la muchacha de los labios anaranjados o la niña con los días contados sin la naranja en los labios o la muchacha en el viento con las cáscaras de naranja pegadas a la piel sin los labios en la cara».

Palabras que se suceden sin detenerse, sin puntos, sin comas, sin pausas como el presentimiento de un alud del que escuchamos un lejano estruendo; pero no logramos verlo aún.

Sigo leyendo y esta vez decido hacer de cada texto numerado una estampa para iluminar; no para interpretar, no para exigirle que me diga algo sino para ponerle luces, colores, imágenes a lo que cada estampa poética va revelando. No hay una trama y, sin embargo, sí hay una historia. No hay una narración y, sin embargo, hay acciones y peripecias que atrapan al lector. No hay una presencia explícita de Rimbaud y, sin embargo, su fantasma deambula entre líneas. En estas estampas hay ríos de basura; bolsas amarradas con bolsas en una bolsa; pedazos de pollo crudo envueltos en papel aluminio, perros y chimpancés enjaulados; hay huesos amontonados encima de periódicos y costales; burócratas puntuales, un poeta itinerante, niños violentos arrojando piedras; hay maratonistas bloqueando una avenida; hay ortigas, «abrojos, abejorros, insectos más secos que el crujido de nuestros zapatos en las hojas»; hay una casa sin barda junto a un río que no existe y hay un Marinero que cuenta la macabra historia de hombres y mujeres asesinados en un barco.

Estas estampas son pura evocación. Y evocar significa traer algo a la memoria. Evocar es contemplar las imágenes que habitan nuestra mente y acomodarlas libremente conforme la poesía las va llamando por medio de las palabras. En *Lo que hicimos* habita la ambigüedad que nos

espanta porque estamos malacostumbrados a tener una única versión de los hechos; a ser los primeros en dar la respuesta correcta; a levantar la mano y decir: «Esto es así». El mismo título del libro se nos antoja abierto, en construcción y nos llena de dudas: lo que hicimos ¿quiénes?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿por qué?, ¿para qué?

Conforme avanzo la lectura me doy cuenta que debo regresarme; que hay hilos que se conectan y situaciones que se repiten como eco una de otra: ahí está la Señora observando, vigilando, reprochando, ordenando, rezando, dictando. Ahí estás tú aclarando, completando, censurando, enseñando dónde está la guerra, desvaneciéndote, aleccionando, susurrándome: «Es un amor múltiple y complejo... un amor sin rachas simples» y yo aclarando que nunca incluyes «“Dónde estuviste en la noche, en la mañana, en la tarde” o “Qué haces cuando te metes en tu cuarto” o “Qué hay detrás del silencio cuando examinas la marca de una astilla” o “Qué piensas cuando no hablas: me quieres, ya no me quieres”». Yo preguntándote si recuerdas tal o cual cosa; yo dudando dónde me quedé en el recuento, divagando; tú tomándome de los hombros y diciendo «“Somos los últimos pájaros”». Yo obedeciendo y callando, meditando sobre el dilema de nuestras esencias y preguntándome «¿A quién le escribo?».

Me detengo y digo que ese yo del que he hablado no soy Yo; ese yo es otro: el del libro; la del libro; el Yo de la poesía; el de la elusiva figura que cuenta, describe y canta y, al dar vuelta a la página esa voz dice: «Yo soy tú, por fortuna y por buena suerte» para, hojas después,

encontrar con contundencia la frase «Yo es yo». ¿Y quién es Tú? Tú es ese otro que no es alguno y que puede ser cualquiera. Tú es un hueco lleno de palabras. Tú es una invocación fantasmal, apenas materializada. «Pero de qué te hablo si no estás. La calca no vale como sustituto» dice la poeta en *Lo que hicimos*.

Termino la lectura y escribo estas líneas en presente porque es en este aquí y en este ahora en donde me encuentro iluminando estas estampas. En estos cuadros hay puentes que hacen ficticia a la realidad y dotan de realismo a la ficción. Hay conexiones con temas que se escurren en las noticias cotidianas: víctimas, violaciones, muerte, bloqueos, promesas incumplidas, violencia, indiferencia. Hay material suficiente para escribir un ensayo académico lleno de citas rimbombantes de autores que a nadie importan. Pero esta vez elijo el camino más honesto y no por ello el más adecuado: el de la confesión. Reconozco mi dulce agotamiento, mi silencio, la espesura de la nebulosa en la que me deja la lectura. Reconozco que las imágenes siguen haciendo eco en mi memoria. Transcribo fragmentos en los espacios en blanco alrededor de las estampas; fragmentos como piezas sueltas de palabras, de preguntas indeterminadas que hago mías y que, por ende, no necesito responder:

Cito: «Cuántas veces se crea un vacío sin que lo preceda su contrario».

Cito: «A la Señora le duele lo que no encuentra».

Cito: «¿Y la casa de nuestros sueños? ¿No fue suficiente soñarla en vez de construirla?»

Cito: «Riéndote tú me río yo»

Lo difícil no es entender la poesía; lo difícil es dejar a un lado el impulso de entender y permitimos sentir las texturas de las letras; los sonidos de los silencios entre las palabras; las sombras que acompañan nuestro acto de iluminar estas estampas. Vuelvo a citar a la poeta, pues carezco de mejor final para esta divagación: «La claridad me sorprende más a mí que a ti; sucede en los aires devotos cuando uno espera, la tele ya apagada, la tarde a punto de extinguirse. Si llegas en este momento podré probarte que los tiempos sí se entrecruzan».

Y así es como se llega a la iluminación: por el encuentro inesperado entre la soledad y la casualidad; por el hallazgo del placer que produce la poesía liberada del atavismo interpretativo; por la alquimia de la palabra que, con o sin interlocutor, permite preguntarnos: ¿ya no te acuerdas de todo lo que hicimos?

Lo que hicimos de Tedi Mills fue publicado por la editorial Almadía (México), 2018.

NUESTROS AUTORES

Mercedes Alvarado (1984) es autora de los poemarios *Apuntes de algún tiempo* (2012) y *Cuerpos ajenos* (2006). En 2017 produjo *Y hasta la muerte amar*, proyecto que conjuga ilustración, poesía y dos cortometrajes animados alrededor de la tradición de Día de Muertos. Su poesía ha formado parte de espectáculos de danza contemporánea en México, Noruega, Estocolmo y Bali.

Roberto Amézquita (1985). Poeta, ensayista y traductor. Es editor asociado de Círculo de Poesía, y director de distribución de Visor Libros México, Valparaíso México y Círculo de Poesía Ediciones. Autor del poemario *Yámbicos de escarnio y maldecir* (Suri Porfiado, 2016). Ganó con su libro *Notas de cata* (2010) el Premio Nacional de Poesía Luis Pavía 2010. Fue becario del Festival Cultural Interfaz ISSSTE en 2014.

Mario Bellatin (1960) estudió Teología y Ciencias de la Comunicación. Ha publicado las novelas *Damas chinas*, *Flores* y *El libro uruguayo de los muertos*, entre otras. En el año 2000 fundó la Escuela Dinámica de Escritores, en 2001 ganó el Premio Xavier Villaurrutia y fue becario Guggenheim en 2002. Parte de su obra ha sido traducida al alemán, italiano, portugués e inglés.

Roxana Elvridge-Thomas (1964) es poeta, ensayista y docente. Ganó el Premio Nacional de Periodismo Juvenil Elena Poniatowska en 1998 y el Premio Nacional de Poesía Enriqueta Ochoa en 1999. Publicó *Fuego* (2003), *Xavier Villaurrutia... y mi voz que madura* (2003) y *Gilberto Owen. Con una voz distinta en cada puerto* (2004). Actualmente es docente en el Claustro de Sor Juana, la ENAT y la Universidad de Londres.

David Espino Lozada (1999) es narrador, jefe de edición en *Cardenal Revista Literaria* y estudiante de Letras Hispánicas en la UNAM. Es autor de las publicaciones *Areopagítica* y elabora actualmente un nuevo libro de novelas cortas.

Andrea Fischer (1998) es escritora, guionista y fotógrafa. Estudia Comunicación en la Universidad Iberoamericana. Escribió *La herencia del frío* (2013) y colabora en *Wall Street International* y *Cultura Colectiva*. También es editora de *Pretextos literarios por escrito* y locutora en Ibero 90.9.

Viviana González (1985) es cuentista y poeta. Estudió en Madrid una licenciatura en Periodismo, una maestría en Comunicación y Arte y una especialidad en Seguridad Internacional. Ha colaborado en diversas publicaciones de México, Cuba y España.

Lorena Hau Ucán (1982) es traductora, intérprete y docente de lengua maya. Es licenciada en

Educación Primaria para el Medio Indígena y en la Escuela de Creación Literaria, en el Programa de Formación de Escritores Mayas. Publicó en *La Jornada Maya* y *Los nuevos cantos de la ceiba, Escritores mayas contemporáneos*. También ha sido locutora en radio bilingüe. En 2015 fue becaria del FONCA.

Karel Leyva (1975). Nacido en Cuba, es licenciado en Enfermería, poeta y promotor cultural. Actualmente es Presidente de la Sección de la Asociación de Escritores de la UNEAC, miembro del Comité Organizador del Festival Internacional de Poesía de la Habana y vicepresidente del Grupo Ala Décima. Publicó *Cambio de marea* en 2010.

Giselle Lucía (1995). Poeta, narradora, diseñadora y promotora cultural cubana. Egresó del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Su libro de poesía infantil *El circo de los asombros* y su novela *¿Qué nombre tiene tu casa?* serán publicados por la Editorial Gente Nueva.

Aketzaly Moreno (1992). Estudió Lengua y Literaturas Hispánicas en la UNAM. En 2018 publicó el poemario *Vuelo de muerte* y organizó el Primer Encuentro Internacional de Poesía y Narrativa en Milpa Alta, Ciudad de México. En 2019 publicó *Nada queda en pie*.

Alejandro Paniagua (1977) es poeta y narrador. Estudió Creación Literaria en la Escuela de Escritores de la SOGEM y publicó *Antipsicóticos* (Plaza y Valdés, 2013). Fue becario del FONCA en 2007 y ganó el Premio Internacional de Narrativa Ignacio Manuel Altamirano en 2009. Ha publicado en la *Revista de la Universidad de México*, *El Universal* y *Confabulario*.

Ulises Paniagua (1976) es narrador, poeta y videasta. Estudió dos posgrados en la especialidad de imaginarios literarios. Escribió la novela *Ese lugar existe* (2017), el libro de cuentos *Bitácora del eterno navegante* (Abismos, 2015) y el poemario *Lo tan negro que respira el Universo* (2015). También es conductor del progra-

ma *Todos los libros, el libro*, en Radio SOGEM.

Mercedes Janeth Soto Sánchez (1994) es oriunda de Los Reyes, Michoacán. Ganó el primer lugar en el Concurso de Poesía en Lengua Inglesa por la Universidad de las Américas de la Ciudad de México, 2013. Es licenciada en Derecho por el ITESO en 2018 y becaria del Festival Cultural Interfaz ISSSTE ese mismo año.

José Manuel Suárez Noriega. Profesor de literatura contemporánea y escritura creativa en el Tecnológico de Monterrey. Maestro en Estudios Humanísticos y Maestro en Ética para la Construcción Social por la Universidad de Deusto. Es autor de *Literatura y sociedad: aproximaciones contemporáneas* (2014).

Álvaro Vallarta (2000) es poeta y traductor a la vez que estudia Ciencias de la Comunicación en la UNAM. Fue becario del Festival Cultural Interfaz ISSTE en 2018. Su primer libro, *La patria íntima* (2018), obtuvo el Premio de Poesía Joven UNAM 2018.

*Agradecemos especialmente al maestro
Alex Rueda por su apoyo a Cardenal
Revista Literaria.*

«Ser leído por jóvenes adquiere un valor especial porque de algún modo renueva un diálogo con lo mejor y lo más nuevo de la literatura nacional».

MARIO BOJÓRQUEZ

Instagram: @cardenalrevista
facebook.com/cardenalrevista
revistaliterariacardenal@gmail.com

CARDENAL 

